

## Cartas a Mis Pacientes



Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

M. Gloria Alcover Lillo\*

### ¿Qué Significa la Enfermedad, mi Enfermedad Personal, la Enfermedad que me Pertenece?

\*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

Después de las reflexiones expuestas en los artículos anteriores podemos hacer una síntesis que nos permita responder a preguntas concretas que todos queremos conocer para comprender el sufrimiento personal.

Recordemos que todo ser viviente, como elemento de una especie que naturalmente está sometida a todos los procesos de selección para dar lo mejor o extinguirse en el tiempo, nace constitucionalmente sano, aunque incompleto y limitado. Pongamos el ejemplo de una rosa, que tiene unas condiciones óptimas de existencia: nutrición, aire, sol, agua, lugar, etcétera. Si estas circunstancias son

respetadas, nos encontraremos con prototipos magníficos de cada categoría variada. Es decir, magníficos ejemplares sanos. No obstante, en la medida que no pueda satisfacer sus condiciones óptimas, habrá rosas menos esplendidas y menos bellas, es decir, menos representativas.

Así es para todas las especies y, por supuesto, también para los seres humanos. En estas condiciones, podemos afirmar que lo propio, en relación a las enfermedades o formas de sufrimiento, son:

1. Las **indisposiciones**, por falta de higiene (los piojitos de la rosa por falta de nutrientes adecuados y ambiente inadecuado).
2. Las **enfermedades agudas**, como consecuencia de fuertes agresiones externas o de procesos de liberación interna naturales para reforzar el organismo (enfermedades características infantiles en su proceso de crecimiento y, en consecuencia, adaptación a los conflictos de la existencia natural, que para el niño son inconscientes y que se refieren a sentir demasiado calor o frío, o bien, al disgusto de estar con una hermana que no lo quiere; conflictos todos ellos que se manifestarán en el cuerpo como el gran traductor de la vida de una criatura que no puede hablar. Por ejemplo, con el **sarampión**, cuando los niños están soportando situaciones indeseadas con la familia. **Difteria**, silencio por haber perdido a su padre echado de casa de la madre. Sentir que se le escapa el amor de su vida y no poder decir nada. **Varicela**, para alejar a la madre que la traicionó y no la quiere ver, etcétera.
3. El hecho es que los **carteros**, sean el *Herpes virus*, el *Corynebacterium diphtheriae* el *Paaravirus mixovirus*, etcétera, son sólo la manifestación del plano de sufrimiento en el que se afina el malestar. Un cartero, como tantas veces hemos dicho, lleva los mensajes buenos o malos, pero nunca es el autor o la causa del mensaje.

Podemos decir que la enfermedad es la forma que tiene el organismo de **señalar** lo que no es capaz de resolver a pesar de tener todos los instrumentos y mensajes necesarios dentro de sí, desde el punto de vista físico y corpóreo hasta lo más profundo de cada ser viviente (en nuestro caso, humano). Además, es la forma que tiene, según las leyes natu-

rales y genéticas de expresar en forma clara, exacta y precisa lo que tiene que modificarse, sanarse y corregirse para poder cumplir con su propia naturaleza de organismo **viviente**. Es decir, seguir llevando hacia la vida individual, colectiva y de especie a la humanidad. Y si cada individuo humano, es decir, cada hombre, está realizando bien lo que le pertenece física e interiormente, la humanidad toda evoluciona en condiciones de salud, de armonía natural, resolviendo los conflictos naturales de cada vida. En conjunto, ascendiendo en el proceso de la evolución. En fin, algo que todos sentimos y podemos comprender.

Es necesario recordar que, cuando una persona pierde sus **condiciones óptimas de existencia** se vuelve solamente menos resistente y más vulnerable, pero **no necesariamente enferma**. Podríamos decir que es más susceptible de sentirse mal si tiene algún problema o que experimenta una enfermedad aguda cuando sobrepasa su capacidad de aguante física o mental.

Siempre es útil un ejemplo. Si en mi familia hemos pasado hambre por varias generaciones, pero no nos hemos muerto, habremos desarrollado cierta resistencia para el hambre, pero al mismo tiempo se ha ido afianzando lentamente un proceso de desnutrición generacional que se manifestará de alguna forma más o menos leve o severa. Es decir, podríamos tener toda una estructura un tanto raquítica, aunque sin demasiados problemas. Esto en realidad, aunque sea estructural, sería una **falsa enfermedad** porque depende de una situación externa. Si yo consigo que mis hijos coman mejor que yo, probablemente se corregirá el raquitismo que sería sólo **una consecuencia**, aunque importante, sin duda, pero nacida de una falta de higiene de vida (involuntaria), producto de las circunstancias históricas.

Podríamos decir que las **enfermedades agudas** son algo propio y natural de los seres vivientes, que se desencadenan por una confluencia entre la causa agresiva (noxa) y la naturaleza propia de cada uno de nosotros. La agresión puede ser un virus epidémico por una situación de guerra, miseria o fuerte alteración telúrica, o por las mil formas de agresiones humanas que hacen frustrar y fracasar nuestros proyectos y deseos, como trabajadores, como hijos, como hermanos, como padres o como lo que estemos siendo en ese momento. Por ejemplo: sin que haya culpa de nadie muere mi gatito, que ha sido mi gran amigo y compañero durante toda mi

niñez. Lo lógico y normal es que sufra y padezca lo que llamamos un **luto**, que tendrá tanta fuerza como la intensidad del amor que he tenido por él. Todo ese padecer depende de una causa externa, pero lo vivo dentro de mí y con mi propio cuerpo, con mi propia alma y con mi propia forma de ser. Es un sufrimiento agudo y me puede causar síntomas agudos, como llanto, dolor de cabeza, insomnio y otras alteraciones que antes no tenía. Cuando se cumple el luto en una persona sana, todo esto pasa.

Sin duda, el tema más inquietante es lo que se refiere a las **enfermedades crónicas**, que son, en su mayor parte, hereditarias. Esas que nosotros sentimos como algo que nos hace difícil la vida permanentemente. Un modo de ser físico, como dormir mal o no tener apetito nunca; o mental, como tener mala memoria y no recordar nada o no tener voluntad para lo que me gustaría, no sentir cariño ni apego a nada; o interior, como una creencia fija que me daña, como estar seguro de no ser nunca amado y sentir que para mí la felicidad está prohibida.

Eso que impide la evolución feliz y la realización que cada uno considera natural y como un lógico derecho de existencia. Ese límite impuesto, quien sabe por quién, que me incapacita para ser lo que siento que deseo ser, por cuanto sea físico, temperamental o trascendente. Eso que me hace crónicamente vivir mal y me distorsiona.

La enfermedad crónica, con la que nacen muchas personas, es algo que se arrastra de generación en generación cuando no se han podido curar bien las enfermedades en nuestros antepasados y se han **suprimido en modo arbitrario y antinatural las enfermedades agudas**, que son las propias del ser viviente. Aunque se haya hecho con la mejor voluntad y cariño del mundo, las enfermedades agudas siguen las leyes evolutivas de selección natural y hacen que el sujeto enfermo supere la enfermedad y se auto-inmunice (física, psíquica e interiormente), o pase a mejor vida.

Entre una cosa y otra están todo y todos: los medios, los remedios, los médicos, los curanderos, los familiares, la voluntad de vivir, las fuerzas vitales de conservación y realización, el fatalismo de persistencia constitutivo de cada ser viviente, la misión propia, el sentido de cada vida en sí mismo, en casa, en la sociedad, en el mundo...

En síntesis, hay que decir que mi enfermedad es la consecuencia de todo lo que mis antepasados no han podido, querido o sabido resolver, con la consigna de remediar (como último descendiente) dicho problema y, con ello, mejorar a la familia y a la especie. Ese es el motivo por el que se hace necesario comprender, como paciente y como persona, que todo lo que vivo me pertenece.

Poder **poner remedio** en modo metódico, claro, exacto y preciso a una realidad tan complicada como la que vivimos los seres humanos, con una herencia de tanto sufrimiento en general y tantas veces suprimida incluso involuntariamente, ha sido el gran salto realizado por la medicina homeopática.

Y es por eso que se convierte en el camino de curación, porque con su remedio infinitesimal bien aplicado es capaz de desencadenar la reacción curativa de la totalidad integral e histórica del paciente, teniendo todo lo necesario para poder sanar cualquier tipo de sufrimiento, agudo o crónico, falso o verdadero. De este modo, respetando el tiempo adecuado del proceso curativo para cada caso en particular, podrá ayudar a que el individuo enfermo se reintegre hacia la salud que le pertenece, con todos sus misterios. Todo ese proceso será fundamental para la regeneración de la especie.

De esta manera, se podrá cumplir con una de las más antiguas máximas del arte médico: **la misión del médico es restituir y velar por la salud y la vida no sólo del individuo, que es fugaz, sino por la vida y la salud de la especie humana.**